



# UN NUEVO CICLO PARA LA IZQUIERDA

*Rafael Díaz-Salazar*

1. El nuevo ciclo del socialismo
2. Problemas del fin de siglo, retos para la izquierda
3. Propuestas de acción para la izquierda
  - 3.1. Refundar el sentido moral de la vida desde la militancia socio-política
  - 3.2. La práctica de un internacionalismo solidario
  - 3.3. La regulación ecológica de la economía
  - 3.4. La profundización de la democracia
  - 3.5. La lucha contra el paro, la reducción de la jornada y el reparto del trabajo
  - 3.6. La creación de un espacio social europeo
  - 3.7. La lucha contra las nuevas y tradicionales formas de pobreza y marginación
  - 3.8. El impulso de una nueva fase pacifista
  - 3.9. La potenciación y repolitización del movimiento ciudadano
  - 3.10. La extensión de una reforma intelectual y moral de masas
4. Cuestionarios para el diálogo en grupos

Rafael Díaz-Salazar es profesor titular de Sociología en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la Universidad Complutense. Autor de *Iglesia, dictadura y democracia*, *El capital simbólico*, *¿Todavía la clase obrera?*, *El proyecto Gramsci*. Es también colaborador de *Cristianismo y Justicia*.

*A los huelguistas de hambre por el 0,7%  
con profundo agradecimiento  
por su internacionalismo solidario*

# **1. EL NUEVO CICLO DEL SOCIALISMO: 1. EL NUEVO CICLO DEL SOCIALISMO: LA RECONSTRUCCIÓN DE LA IZQUIERDA EN LA “MALA HORA” LA RECONSTRUCCIÓN DE LA IZQUIERDA EN LA MALAHORA**

La historia de la izquierda es la de una larga marcha en la lucha contra la barbarie provocada por los humanos y en el esfuerzo por conquistar una mayor fraternización en las relaciones entre estos seres, llamados –no en vano– animales racionales. Ya sabemos que en el desarrollo civilizatorio hay sobradas pruebas de lo uno y de lo otro, y no sabría decir qué es lo que más sobreabunda: la animalidad o la racionalidad.

La lucha por suprimir la barbarie y alcanzar la fraternidad humana es muy anterior a la existencia de la izquierda como tal. Dicha lucha proseguirá con el nombre o sin el nombre de izquierda, marxismo o socialismo, mientras haya colectivos de humanos que se rebelen contra la explotación, la opresión, la injusticia y el empobrecimiento de unos seres por otros seres. Conviene dejar bien clara esta idea en un momento en que hay que saber distinguir muy bien los fines de las modalidades y métodos para alcanzarlos. Los nuestros son tiempos para anclarse en lo esencial y estar muy abiertos en la búsqueda de mediaciones de todo tipo para alcanzar dichos fines.

Lo importante no es, pues, si tiene futuro el socialismo, si éste será marxista, postmarxista o antimarxista. Tampoco lo esencial es la supervivencia de la izquierda como tal, y ni siquiera el carácter anticapitalista o no de ésta. Lo importante no es el “nombre”, sino la “cosa”. En el debate actual no podemos perdernos en nominalismos.

Lo básico y esencial es saber precisar los fines y los medios de un proyecto colectivo y universal para lograr que disminuyan las explotaciones, injusticias, opresiones, desigualdades y pobreza que siguen existiendo.

Sabemos que existen diversas izquierdas o diferentes fuerzas sociales y políticas. También percibimos con claridad que cada una de ellas defiende diversos medios para alcanzar diversos fines. Esta diversidad de fines y medios imposibilita hablar de “la” izquierda sin más y obliga a precisar con claridad las diferentes propuestas de reconstrucción del proyecto emancipatorio.

En las páginas que siguen pretendo ofrecer un diagnóstico de los principales problemas que ha de abordar todo colectivo que quiera entroncar con la tradición liberadora de las izquierdas históricas y pretenda afrontar los desafíos básicos existentes hoy en el mundo. Posteriormente expondré las líneas prioritarias de acción que, a mi entender, son preferentes en la lucha socio-política en la actualidad. El elenco de problemas y el enunciado de acciones irán explicitando los fines y medios que configuran el cuerpo de la izquierda para este fin de siglo, desde mi punto de vista.

De entrada, he de advertir que parto de una concepción cíclica de los proyectos de emancipación de los explotados y empobrecidos y que me alejo de las concepciones que identifican izquierda y progresismo. En nuestro país, concretamente, el progresismo –en la mayoría de las ocasiones– no es otra cosa que una nueva forma de neoconservadurismo socio-económico. Hoy día creo que tenemos que partir de una realidad irreversible: se han agotado los ciclos históricos correspondientes a los modelos leninistas y socialdemócratas desarrollados hasta la fecha.

Nos hallamos en el inicio del inicio de una nueva fase, de un nuevo ciclo de esta lucha secular para hacer que disminuyan las desigualdades entre los hombres y los pueblos y para lograr que éstos puedan ser sujetos soberanos. Es decir, para que puedan desarrollar sus vidas en condiciones objetivas de libertad, paz, bienestar y realización individual y colectiva. Por eso, en esta hora de la historia, hay que saber acertar en el diseño del programa, en los fines del nuevo ciclo, en los medios para conseguir dichos fines, y en los sujetos para llevarlos a cabo.

## **2. PROBLEMAS DEL FIN DE SIGLO, RETOS PARA LA IZQUIERDA2. PROBLEMAS DEL FIN DE SIGLO, RETOS PARA LA IZQUIERDA**

La problemática social de este fin de siglo se desarrolla en un escenario bien concreto, el del capitalismo como sistema-mundo. Y especialmente se desenvuelve en un momento de agudización de las contradicciones de este sistema. Las principales son las siguientes:

— Contradicción entre el factor capital y el factor trabajo, causada –entre otras razones– por una nueva fase en el desarrollo de las fuerzas productivas (la nueva tecnologización de los aparatos productivos), y expresada en el crecimiento del paro estructural, especialmente entre los jóvenes.

— Contradicción entre el gasto militar de los países ricos y el empobrecimiento de la mayoría de los países del Sur.

— Contradicción entre la preservación del medio ambiente y la producción antiecológica del sistema, cuyo impacto máximo se detecta en el deterioro de la capa de ozono y en el efecto invernadero.

— Contradicción entre la acumulación y concentración de capitales y bienestar en unos pocos países del mundo y la explosión demográfica, que está fuertemente asociada a las condiciones de pobreza de la mayoría de los países de la tierra.

Estas contradicciones se desarrollan además en una fase de recesión económica que sempiternamente acompaña a las reiteradas crisis cíclicas de este sistema. No sabemos cuánto podrá durar, cómo será la salida, y qué efectos tendrá.

Pues bien, en la coyuntura histórica en la que nos encontramos, los problemas fundamentales que ha de afrontar cualquier tipo de izquierda que tenga como fin el disminuir la injusticia, la opresión y la desigualdad entre los seres vivos son los siguientes:

1. El incesante empobrecimiento de la mayoría de los países del Sur del mundo. Sabemos por los informes del PNUD que en el último decenio se ha duplicado la desigualdad entre los países ricos del Norte y los países pobres del Sur. Desde los años 60 sabemos que cada década sirve para aumentar las desigualdades entre países ricos y pobres<sup>1</sup>. De seguir el ritmo actual, el siglo puede acabar con la pérdida de varios decenios para el desarrollo. El situar este problema como el primero y principal para las izquierdas de Europa marca ya la orientación y finalidad que ha de regir el nuevo ciclo al que he aludido anteriormente.

2. La reestructuración de la producción a través de las nuevas tecnologías. Este avance irreversible en el desarrollo de las fuerzas productivas obliga a una nueva cultura empresarial para todos los factores y actores intervinientes y obliga a replantear las relaciones sociales de producción de un modo nuevo. Habrá que anticiparse a los efectos previstos por este inmenso cambio que culminará en la creación de un nuevo modo de producción. Dichos efectos tienen que ver con las actividades exportadoras y de intercambio comercial, las políticas ocupacionales y el tiempo de trabajo<sup>2</sup>.

---

<sup>1</sup> Según G. DUMON, presidente del Comité de Enlace ONGD/UE, en 1960 el 20% de los habitantes más ricos de la población mundial tuvo un ingreso 30 veces superior al del 80% de habitantes más pobres. En 1990, el ingreso de ese 20% ya fue 60 veces superior al del 80% restante. Actualmente, el mismo 20% dispone ya de 150 veces más recursos que el otro 80%.

<sup>2</sup> El fenómeno del *paro estructural*, como hecho dominante en Europa, está íntimamente vinculado a esta nueva

3. La política de empleo basada en la flexibilización del mercado de trabajo. Este tipo de política –sobre la que existe bastante consenso entre las direcciones políticas de partidos europeos de distinto signo– puede crear un aumento de la precarización de las condiciones de trabajo y acrecentar el dualismo ya existente en el mundo de los trabajadores.

4. Las contradicciones en el Estado del Bienestar. La recesión económica cíclica que atravesamos y el irresponsable déficit público acumulado –no siempre causado por el llamado gasto social en estricto sentido– pueden provocar a nivel europeo un desmantelamiento del Estado del Bienestar, cuya crisis fiscal ya fue anunciada hace más de un decenio.

5. El deterioro medioambiental y la producción antiecológica. Este es un tema en el que la tardanza en la adopción de medidas puede multiplicar las catástrofes. No se trata sólo de abordar los temas relativos a la ecología de la calidad de vida sino, sobre todo, de incidir en las causas que provocan la antiecológica de la pobreza.

6. El localismo del sindicalismo y el internacionalismo del capital. La ausencia de una estrategia de acción sindical internacional dificulta la resolución de problemas propios de una economía mundializada.

7. La integración de los trabajadores en la cultura del “americanismo”. La disociación entre reivindicaciones laborales y una cultura diferente a la capitalista dominante dificulta e imposibilita ir creando un tipo de sociedad distinta a la existente en los países de capitalismo avanzado. Como ya afirmara Gramsci, el “americanismo” (el modelo estandarizado de vida propio de USA) es la fase superior y más refinada del capitalismo, en la medida en que este sistema no sólo penetra e invade el mundo de la economía, sino también el de la antropología colectiva, configurando necesidades y demandas centradas en el consumo de bienes prototípico de la pequeña burguesía. Este hecho es el que permite hablar de un aburguesamiento “cultural” –no social– de amplios sectores de trabajadores y es el que establece el consenso social básico que permite la reproducción de lo existente e impide el triunfo de determinadas alternativas.

8. El militarismo persistente. La extensión de múltiples guerras locales sostenidas, entre otras causas, por un comercio internacional de armas poco controlado pone en entredicho la consistencia de la paz occidental. La continuidad de un elevado gasto militar y la débil –por no decir inexistente– reconversión civil de las grandes industrias militares obligan a considerar la militarización de las relaciones internacionales como una de los grandes problemas del momento.

9. La irrupción de la mujer como sujeto social y no como objeto doméstico. Todavía no se han sacado todas las consecuencias de este fenómeno social. Es necesaria una “feminización” de la política y de la vida social que, por supuesto, va mucho más allá de la presencia física de mujeres en puestos de responsabilidad y que requiere que las propias mujeres elaboren una nueva cultura teórica y práctica diferente a la masculina dominante.

---

reestructuración mundial de la producción. De todas formas, las tasas de paro en la UE y en el resto de países occidentales son ínfimas comparadas con las de los países del Sur. Esta década se cerrará con más de 1000 millones de desempleados en el Sur.

10. La manufactura del analfabeto secundario y la producción del idiota colectivo. Cada época fabrica el tipo de ciudadano medio, para lo cual necesita instituir una específica cultura masiva de la vida cotidiana, una determinada opinión pública, y unas finalidades y expectativas vitales colectivas que uniformizen las conductas, las actitudes y los comportamientos. En nuestro país el consumo masivo de ciertos productos –especialmente audiovisuales– ofrecidos por medios de comunicación están creando una ciudadanía –cada vez más amplia– bastante idiotizada por determinadas temáticas que aparecen en concursos, películas, revistas, canciones, modas, etc. Este hecho se refleja en la creciente despolitización, el escaso asociacionismo, el bajo nivel de cultura crítica –incluso entre los universitarios–, la trivialización del diálogo y la conversación social, etc. El aumento de instrucción técnica y profesional puede coexistir con un alto índice de analfabetismo secundario (saber instrumental con bajo nivel de cultura crítica). Este tipo de ciudadanía dificulta la construcción de los sujetos que han de llevar adelante el nuevo ciclo del socialismo. Especialmente la despolitización de los jóvenes es de una gravedad extrema.

### 3. PROPUESTAS DE ACCIÓN PARA LA IZQUIERDA

La izquierda siempre se ha reconstituido a través de prácticas sociales, culturales, políticas y económicas capaces de ir a la raíz de los problemas básicos y esenciales que existían en su tiempo. Evidentemente en la actual coyuntura es muy difícil acertar en las medidas a adoptar. Unas veces porque la complejidad de los problemas es enorme, otras porque no existen condiciones objetivas ni subjetivas para realizar determinadas políticas.

Las propuestas de acción que a continuación voy a formular parten del reconocimiento de las dificultades y resistencias existentes y constituyen sólo aportaciones para un debate colectivo. Eso sí, creo que pertenecen al mundo de lo realizable aquí y ahora, y no son meros elementos para contruir las nuevas utopías que orienten nuestro futuro, por más necesarias que éstas sean.

#### *3. 1. Refundar el sentido moral de la vida desde la militancia socio-política. 1. Refundar el sentido moral de la vida desde la militancia socio-política*

Obsérvese que no afirmo que se fundamente el sentido moral de la vida en la militancia socio-política, sino desde ella. Esta precisión es sumamente importante, pues muchos dualismos entre vida privada y vida pública y muchos cinismos y escepticismos están asociados a una antigua fundamentación de la vida en la militancia socio-política, de la cual hoy se reniega.

Debemos volver a proclamar la ética del “engagement” (compromiso). De nuevo gritar con Gramsci “odio a los indiferentes... vivir significa ser partisano (combatiente)”, o vociferar con Milani “I care” (todo me importa). Ante tanto fundamentalismo religioso espiritualista hay que recordar el “creer es comprometerse” (González Ruiz). Ciertamente la lluvia que ha caído ha sido mucha como para volver a esta ética como si nada hubiera pasado en el ánimo de muchas gentes, que tienen calada el alma hasta los huesos. O como si los nuevos climas culturales no fueran ciclones que dificultan la expansión del aire de la ética del compromiso como sentido moral de la vida. Los fundamentos éticos para este peculiar sentido moral de la vida son múltiples y están asociadas a la tradición en que cada uno se mueve. La mía es la que nace de Jesús de Nazaret, el Cristo. Profundizar en este tema exige un amplio espacio del que no dispongo. Permítaseme una cita de un libro mío para ilustrar esta primera propuesta que tiene que ver con el fondo de todo lo demás que sigue: la creación del sujeto personal, del militante, dispuesto a luchar por un determinado tipo de sociedad:

“Hay que poner las bases para impedir que prosiga la crisis de militancia. El iluminismo voluntarista y el derrotismo catastrofista son infecundos. Tampoco vale el “todo o nada” en política. Hay que pasar a una nueva fase basada en la lucidez en los análisis, en el impulso ético desconectado del número de éxitos conseguidos, y en la convicción de que a pesar de todo queda mucha realidad social para ser transformada; si dicha transformación es difícil sin esfuerzo, es imposible sin compromiso socio-político. El refugio en el egocentrismo o la solidaridad activa mediada por la acción socio-política es el dilema existencial ineludible que toda persona ha de resolver.

Para huir del catastrofismo y del desencanto que llevan a la inhibición hay que recordar que el movimiento obrero ha pasado por épocas de reflujo y derrota mayores que ésta y, si ha

pervivido, se ha debido a las convicciones profundas de muchos hombres y mujeres que creyeron que la persistencia de las injusticias era una motivación más fuerte para seguir en la brecha que el fracaso y la impotencia asociados a las batallas perdidas en la lucha contra esas injusticias" (R. DIAZ-SALAZAR, *¿Todavía la clase obrera?*, Madrid, Ediciones HOAC, 1990, pg. 304-305).

La moral de la responsabilidad y la implicación con lo que acontece en la vida social es esencial para hacer una nueva política que vaya más allá de la administración de lo existente. Hay que multiplicar los centros de educación moral en esta línea. Es ilustrativo que el Gramsci de los "consejos de fábrica" fuera también el creador e impulsor del "Club de vida moral" entre los jóvenes obreros de Turín.

### *3. 2. La práctica de un internacionalismo solidario. 2. La práctica de un internacionalismo solidario*

Considero que el indicador principal para medir la autenticidad de un determinado proyecto de izquierda es ver la práctica internacionalista que contiene. Hasta ahora la izquierda, salvo escasas excepciones, sólo ha sido retóricamente internacionalista. La prioridad de la izquierda en Occidente ha de ser la problemática de los países pobres del Sur. Hay que decirlo así de claro, porque esta tesis es teórica y prácticamente rechazada por casi todas las izquierdas europeas. Todos los problemas del mundo occidental son absolutamente secundarios comparados con los de la inmensa mayoría de la humanidad:

Más de mil millones de pobres, setecientos millones de desempleados, mil doscientos millones sin ningún servicio de salud, mil trescientos millones sin acceso a agua potable, novecientos veinte millones de analfabetos, más de dieciseis millones de refugiados..., por no hablar de los damnificados por las guerras todavía existentes.

Téngase en cuenta que todos los habitantes de la Unión Europea, Estados Unidos, Canadá y Japón sólo constituyen el 13% de la población mundial (algo menos que toda la población de la India y bastante menos que la población de China, que representan el 16% y el 21% respectivamente de la población mundial).

Se trata, pues, de diseñar nuestro modelo de producción y consumo teniendo en cuenta, ante todo, las necesidades de la inmensa mayoría de la humanidad. La práctica del internacionalismo solidario tiene muchas vertientes tanto a nivel de Estado como de sociedad civil. Hay también mínimos y máximos. Para empezar, cumplir los requerimientos de Naciones Unidas sobre el destino del 0,7% del PNB para cooperación para el desarrollo y no destinar un porcentaje de los créditos FAD<sup>3</sup> para la compra de material militar español. No basta, desde luego, con incrementar la cantidad, sobre todo, hay que adoptar una política de cooperación internacional de calidad, capaz de incidir en los mecanismos que causan el subdesarrollo y saber adoptar prioridades. La política de cooperación para el desarrollo debería ser adoptada también por los ayuntamientos y las Comunidades Autónomas, y de hecho existen importantes experiencias dentro de la FEMP<sup>4</sup> que deberían multiplicarse.

Sin embargo, las políticas de cooperación no dejan de ser un "parche" a un inmenso problema. Lo decisivo es diseñar a nivel europeo y mundial una política de reducción, renegociación o

---

<sup>3</sup> Fondos de ayuda al desarrollo. Toda la política de los créditos FAD debe ser reorientada.

<sup>4</sup> Federación Española de Municipios y Provincias.



condonación de la deuda externa y establecer mecanismos de apoyo a los productos de los países pobres del Sur dentro del comercio internacional.

### *Las políticas de inmigración*

La práctica del internacionalismo solidario tiene además un ámbito todavía más cercano: las políticas de inmigración y la protección de los derechos y la dignidad de los trabajadores extranjeros en Europa. Las políticas de inmigración existentes, después de los acuerdos de Schengen, son un valioso indicador de la dictadura de las democracias europeas que se convierten en Estados policiales militarizados que reprimen la búsqueda de derechos y libertades básicos y fundamentales. Muchos ciudadanos y dirigentes políticos que todavía tienen fresca en su memoria la imagen de las persecuciones policiales efectuadas por la dictadura del general Franco, se quedan impertérritos y hasta apoyan la persecución y expulsión de unos ciudadanos que ponen encima de nuestra sociedad la auténtica realidad de nuestro mundo.

La respuesta, hasta ahora, no lleva a incidir en las causas profundas de estas migraciones socio-económicas, sino a contruir Europa como isla y fortaleza ante dichas migraciones. Es necesario que los trabajadores inmigrantes en Europa tengan los mismos derechos que los trabajadores autóctonos. Para ello se necesita la acción de los sindicatos entre dichos trabajadores. Pese a los problemas y contradicciones que pueda crear, definiendo una política de total apertura a trabajadores extranjeros. Frente a quienes afirman que esto puede crear oleadas de racismo y xenofobia, afirmo que no se puede encubrir la xenofobia socio-económica realmente existente (aún sin la presencia de inmigrantes) con políticas represivas que sólo buscan mantener islas de privilegiados, aunque tengan la dimensión de un continente. La represión de los más pobres para mantener el nivel de bienestar de los más ricos constituye el corazón de la derecha conservadora. El dilema no puede ser xenofobia y racismo o política de inmigración represiva. Y si éste es el dilema real, ésta es la expresión suprema de la miseria de Occidente. Nadie debería contribuir a crear una fortaleza económica llena de miseria moral respecto a la inmensa mayoría de la humanidad.

Una izquierda coherente debe defender una política abierta de inmigración –siendo consciente de las múltiples contradicciones que ésta creará– como estrategia para poner a las sociedades civiles de Occidente ante el gran y principal desafío del fin de siglo: el veloz crecimiento de la pobreza de la inmensa mayoría de los países de la tierra.

Si las contradicciones creadas no sirven para aumentar cuantitativamente y cualitativamente las políticas de cooperación internacional y para reorientar los mecanismos del comercio y del sistema monetario mundial, la izquierda internacionalista debería abjurar de todo proyecto de poder que intentara gestionar los intereses internacionales corporativos de estas sociedades civiles xenófobas y reorientarse como fuerza etico-política contracultural.

### *3.3. La regulación ecológica de la economía.3. La regulación ecológica de la economía*

La práctica del internacionalismo solidario obliga a una regulación ecológica de la economía y ésta constituye el corazón del nuevo anticapitalismo.

El sistema capitalista realmente existente no sólo se basa en un modo de producción que provoca el deterioro del medio ambiente –lo mismo hacía, ciertamente, el imperante en el llamado “socialismo real”–, sino que crea un modelo de desarrollo que no es universalizable ni extensible a la mayoría de los países de la Tierra. Entre otras cosas porque este modelo se apropia el consumo de energías limitadas de un modo injusto.

Los países ricos del Norte, que no llegan a representar ni siquiera una cuarta parte de la población mundial, consumen el 70% de la energía mundial, el 75% de los metales, el 85% de la madera y el 60% de los alimentos (Cfr. Informe del PNUD - 1992). A finales de la década de los ochenta Japón tenía un consumo de energía per cápita que triplicaba el de toda Africa. También a finales de esa década el consumo de fertilizantes en Europa occidental y meridional era cinco veces mayor que el de toda América Latina. Estados Unidos, con sólo un 4% de la población mundial, consume el 40% de los recursos naturales del mundo y emite el 50% del CO<sub>2</sub> (dióxido de carbono), máximo responsable del efecto invernadero y de los cambios climáticos.

Como afirma el Manifiesto eco-socialista: “Si el consumo energético por persona alcanzara para una población mundial de 6.000 millones de seres humanos, el de Estados Unidos, haría falta disponer inmediatamente de diez veces más kilowatios térmicos de los que hoy se consumen. En menos de un siglo, suponiendo una población constante, se agotarían las reservas de carbón, incluidas las supuestas pero no probadas todavía. Las de petróleo se agotarían en dieciocho meses. La atmósfera seguramente no resistiría el impacto”.

Todos estos datos demuestran que nuestro modelo de desarrollo es ecológica y humanamente injusto, pues es depredador y antiigualitario.

Una política económica de izquierdas tiene que empezar por plantearse el tema de los fines de la economía, la relación entre lo que se produce y las necesidades humanas fundamentales, el impacto medioambiental de su producción, el tipo de consumo que alienta. Estas cuestiones de filosofía de la economía son profundamente prácticas y deberían formar parte de las plataformas de reivindicación sindical. Ello requiere la internacionalización de la acción sindical, la austeridad en el consumo, la búsqueda de nuevas fuentes de energía limpia, la reconversión de la industria más antiecológica –piénsese en el problemático sector del automóvil–, y el control de las empresas contaminantes. Sin un importante cambio en los hábitos de consumo de las mayorías de los países ricos no es posible la regulación ecológica de la economía

### *3. 4. La profundización de la democracia. 4. La profundización de la democracia*

Todos los que hemos experimentado la existencia de sociedades reprimidas por gobiernos dictatoriales o autoritarios amamos con una especial intensidad el régimen democrático parlamentario. Evidentemente ésta no es la única forma que puede adoptar la democracia. Sin embargo, bastante avanzaría el desarrollo civilizatorio si se multiplicaran en todo el mundo transiciones democráticas multipartidistas.

Ahora bien, no podemos ignorar la profunda crisis por la que atraviesa la democracia parlamentaria. En los países del Norte, por un vaciamiento real del poder de los Parlamentos ante diversos poderes corporativos, por el mal funcionamiento interno de los Parlamentos, y por el distanciamiento entre la dinámica parlamentaria y los avatares de la sociedad civil. En los países del Sur, por la incapacidad de satisfacer las demandas de las mayorías populares y por la falta de articulación entre las organizaciones sociales y los debates parlamentarios; por no hablar de las diversas formas de corrupción que deslegitiman a los políticos en ambos hemisferios.

Esta crisis de la democracia parlamentaria se ve agudizada por la propia de los partidos políticos como instancias de representación de intereses y como formas de organización de participación social.

Ambas crisis se ven agudizadas por el deterioro de lo político en la opinión pública. En España y en otros países de nuestro entorno, la política es lo menos valorado por los ciudadanos en

todas las escalas de valores de todos los grupos de edad. Además los políticos profesionales y los partidos aparecen también en los últimos lugares en las escalas de opinión pública sobre instituciones y profesiones. Este desprecio social está alentando una cultura cívica que está minando peligrosamente las bases sociales de la democracia. A mi entender nos encontramos ante una artrosis de la democracia o, si se quiere, ante una democracia artrósica en el Norte y ante una democracia vacía en muchos países del Sur que tienen estructuras políticas no dictatoriales ni formalmente autoritarias.

### *La democracia expansiva*

La salida de esta crisis pasa por el relanzamiento de una “democracia expansiva”, lo cual implica una democratización interna mayor de muchas instituciones y aparatos del Estado y, sobre todo, una democratización de todos los ámbitos de la sociedad civil (empresas, escuelas, centros de salud, servicios sociales, etc.) en los que transcurre la vida cotidiana de los ciudadanos. Dicha democratización requiere crear plataformas de participación social en todos estos ámbitos, establecer un permanente diálogo con las organizaciones y movimientos de la sociedad civil, crear espacios de educación y adiestramiento para la participación, etc. Se trata, por lo tanto, de que se realice la democracia en su integridad, es decir, que los ciudadanos sean realmente soberanos, que sean sujetos de construcción de la ciudad y no “ciudadanos siervos”, que sean capaces de someter todo poder con mayores o menores niveles de despotismo mediante su implicación en la transformación democrática de todos los ámbitos de la producción, la administración, la educación, la atención al otro, el ocio, etc. Desgraciadamente la izquierda tiene un vicio en el origen (por lo menos, la izquierda mayoritaria): su excesivo estatismo. El sectarismo ideológico que ha acompañado en su desarrollo histórico a los diversos sectores de la izquierda impidió captar e integrar la parte de verdad existente en la teoría anarquista del poder y los planteamientos gramscianos sobre las relaciones entre Estado y sociedad civil.

### *La perestroika de Occidente*

A la izquierda (a todos los sectores que así se autoidentifican) le compete realizar lo que podríamos llamar la perestroika de Occidente. El desarrollo político de los países occidentales con democracia parlamentaria ha terminado creando un curioso producto: una combinación de democracia política institucional con semidictadura económica y demodictadura cultural-ideológica.

La democracia política padece artrosis, carece de dinamismo expansivo y cada vez más se reduce a la práctica del sufragio universal y a la acción de las instituciones estatales. De hecho se ha establecido un reduccionismo peligroso: democracia = aparatos e instituciones estatales legitimados por el sufragio universal y el pluralismo de la opinión pública y los medios de comunicación.

En la esfera económica, hablo de semidictadura, porque ciertamente la acción de los sindicatos de clase y una nueva cultura empresarial en algunos centros de trabajo ha permitido la existencia de libertades y derechos laborales muy importantes. Ahora bien, hay ámbitos de la esfera económica en los que de hecho rige una dictadura práctica que ni la acción sindical puede controlar o regular. El capitalismo como sistema tiene componentes dictatoriales muy profundos por lo que se refiere a la propiedad, la inversión, la acumulación de beneficios, la organización del trabajo, etc. La precarización del mercado de trabajo, las políticas ocupacionales respecto a los jóvenes, y los intentos de flexibilizar las relaciones laborales pueden acrecentar e intensificar

esos componentes.

En el ámbito cultural-ideológico, hablo de “demodictadura” para hacer referencia a la siguiente realidad. Evidentemente en Occidente hay una oferta cultural e ideológica muy plural, la represión de opiniones de todo tipo prácticamente no existe, los sistemas de enseñanza integran cada vez a mayor número de personas, etc. Sin embargo, el capitalismo en su dimensión cultural ha sabido crear una sofisticadísima industria cultural-ideológica con una capacidad de manipulación y configuración de la cultura de masas –de un modo aparentemente no represivo– como pocos sistemas aparecidos en la historia. Su triunfo se ha debido, como ya intuyó Gramsci en su día, a su hegemonía cultural, a su capacidad de crear una ideología de masas y, sobre todo, a la creación de una antropología colectiva afín a su modo de producción y a su diseño del poder social. Este proyecto de hegemonía cultural necesita fabricar analfabetos secundarios y lo hace mediante la creación de una importante industria cultural del ocio, unos sistemas tecnocráticos de enseñanza, una monopolización de las empresas periodísticas y televisivas por poderes industriales-financieros, un uso teledirigido de las sofisticadas técnicas de publicidad, etc.

### *Democracia económica*

Ante esta realidad una de las principales tareas que le incumben a la izquierda es la de profundizar la democracia en el ámbito de la política, la economía y la cultura. Una de las señas de identidad que mejor especificarían el rostro y el quehacer de la izquierda, hoy, sería precisamente el de querer contruir más democracia en todos los sectores de la sociedad civil y del Estado.

En esta ocasión quisiera centrarme en uno de estos ámbitos, el de la democracia económica, que es el que a mi entender mejor verifica la autenticidad de la democracia política. Considero que la democracia económica puede ir tomando cuerpo a través de la toma de decisiones que favorezcan la democracia industrial en los centros de trabajo (pienso, sobre todo, en medidas que protejan de hecho la acción sindical en las pequeñas y medianas empresas y en leyes o acuerdos que faciliten la participación de los trabajadores en la organización de las condiciones de trabajo y de la producción).

Otro instrumento esencial para realizar la democracia económica es la creación de fondos de inversión para la creación de empleo en todas las empresas, lo que conlleva la abolición de las horas extraordinarias y el destino de una gran parte de los beneficios y de los aumentos salariales a la lucha contra el desempleo. La abolición de las horas extraordinarias es muy importante, pues, por poner un ejemplo, sólo en Renfe los seis millones de horas extraordinarias realizadas por sus trabajadores en 1992 equivalen a la creación de 4.000 puestos de trabajo, según estimaciones de CC.OO. La creación de fondos de inversión para la creación de empleo debe ser una de las señas de distintividad de la izquierda y no puede ser una propuesta que se apoya desde fuera y su posible realización se deja al acuerdo previo entre patronal y sindicatos. Es éste un método de vaciamiento de la política y de viciamiento de los procesos electorales. La reactivación de la política requiere la propuesta de medidas concretas y radicales ante los electores para dotar de legitimidad a la toma de decisiones que puedan ir contra los intereses de aquellos grupos que obstaculizan la democracia económica.

La potenciación del sector de la economía social es también imprescindible para ir articulando la democracia económica. Hay que multiplicar apoyos financieros, legislativos y técnicos para que puedan sostenerse y, sobre todo, extenderse todo tipo de Cooperativas de Trabajo Asociado, Sociedades Anónimas Laborales, Cooperativas Industriales del tipo de Mondragón, Iniciativas Locales de Empleo alentadas por ayuntamientos y ONG, Talleres Ocupacionales, etc.

Finalmente, la democracia económica exige una fiscalidad más justa y progresiva que grave

más a las grandes fortunas, a los altos salarios y a las familias en que trabajan ambos cónyuges. La evidente crisis fiscal del Estado del Bienestar exige un gasto público más racional, pero también una mayor solidaridad ciudadana con aquellos sectores que más necesitan la intervención de dicho Estado; la vía del aumento de la fiscalidad en un Estado que administre bien los fondos públicos es una de las mejores expresiones de la solidaridad. La izquierda no puede quedar atrapada por la lógica conservadora de la reducción de impuestos, ni por las demandas de una sociedad civil corporativa e hipócrita que quiere combinar más Estado del Bienestar con menos impuestos fiscales. Ahora bien, la legitimidad de la izquierda en este ámbito requiere grandes dosis de destreza y eficiencia en el uso de los recursos públicos y una enorme austeridad y honestidad en el gasto público institucional.

### *3. 5. La lucha contra el paro, la reducción de la jornada y el reparto del trabajo. 5. La lucha contra el paro, la reducción de la jornada y el reparto del trabajo*

La izquierda debe asumir que debido a la gran revolución tecnológica aplicada al mundo de la producción es imposible acercarse a una política de pleno empleo, tal como concebimos éste en la actualidad. Ni reactivando la economía, ni flexibilizando el mercado de trabajo, ni moderando los salarios puede llegarse al pleno empleo. Hay que sacar todas las consecuencias de este nuevo desarrollo de las fuerzas productivas y empezar a diseñar políticas ocupacionales –que no se identifican sin más con políticas de empleo– radicalmente innovadoras.

Dentro de esta búsqueda de nuevas políticas ocupacionales creo que hay que orientarse en la experimentación, a nivel europeo, de la propuesta “trabajar menos para trabajar todos”. Hay que reducir la jornada y repartir el trabajo. Existen diversas versiones para llevar a cabo esta propuesta. No se trata, desde luego, de precarizar aún más el trabajo, sino de iniciar un nuevo modelo laboral y humano en que se combinen de otro modo tiempo de trabajo y tiempo de ocupación no laboral. Ello exige sacrificios en el nivel salarial, pero también en el empresarial. Y, sobre todo, implica una nueva relación entre planificación y mercado para controlar los precios de los bienes básicos (alimentación y vivienda, sobre todo). Requiere, desde luego, un estilo de vida menos consumista y toda una serie de servicios sociales de orientación socio-cultural.

Los sindicatos y la izquierda política deberían apostar decididamente por este modelo en sus propuestas de lucha contra el paro. Ellos deben alentar la investigación concreta de la viabilidad de este modelo, de las resistencias que hay que vencer y de las medidas prácticas que hay que tomar a corto, medio y largo plazo.

La reducción de la jornada laboral y el reparto del trabajo pueden ofrecer a la izquierda un nuevo camino para realizar uno de los principales objetivos del movimiento obrero: la progresiva abolición del tiempo de trabajo. Esta lucha puede ayudar a la izquierda a reencontrar su identidad. Frente al objetivo clásico de la colectivización de la economía y la supresión de la propiedad privada, el objetivo de la participación en la democratización de los centros de trabajo (organización de las condiciones de trabajo, destino de beneficios a fondos de inversión para creación de empleo). Frente a la abolición del Estado, la abolición del tiempo de trabajo. De este modo, la democracia económica y el reparto del trabajo con la disminución de la jornada se convierten en propuestas fundamentales y en objetivos básicos de la izquierda para este fin de siglo.

Estas propuestas deben ir acompañadas de presiones sindicales y políticas a nivel internacional para que se mejoren las condiciones de trabajo de los obreros y campesinos de los países del Sur.

### *3. 6. La creación de un espacio social europeo. 6. La creación de un espacio social europeo*

Las propuestas de la izquierda sólo pueden realizarse si el entorno europeo decide llevarlas a cabo. Dada la interdependencia económica, no es posible que un sólo país opte por una determinada política de izquierdas sin el acompañamiento del resto de los países. Esto es muy claro, por ejemplo, en el tema de la reducción de la jornada y el reparto del empleo.

Por eso es inevitable e imprescindible europeizar la lucha política y sindical. A su vez las decisiones colectivas tomadas en los órganos decisorios de la Unión Europea limitan los márgenes de maniobra de las izquierdas nacionales. Es, por ello, determinante saber incidir adecuadamente en la construcción de la nueva Europa. Hay que distinguir entre la construcción económica, la construcción política y la construcción social de Europa. Hasta ahora hay un predominio de la construcción económica sobre la política y un enorme déficit en la construcción social, por ello es urgente crear un espacio social europeo que sea el que rijan y oriente la construcción económica; es decir, lo contrario de lo que se está haciendo ahora.

La construcción de la Unión Europea debería ser un experimento mundial de gobierno político de la economía, y no de gobierno económico de la política. Desgraciadamente, está sucediendo lo contrario y predomina un discurso de la flexibilización y la desregulación, conectado con la necesaria competitividad internacional que, en pura lógica y en última instancia, no puede tener otro final que la “taiwanización” más o menos intensa de Europa.

La ausencia de un gobierno mundial político de la economía y de las condiciones sociales de trabajo provoca un “dumping social”<sup>5</sup> internacional que sólo puede ser evitado con una universalización de las conquistas sindicales europeas y con un control político democrático de las empresas multinacionales. Un mercado mundial sin regulación desde instancias políticas y una permisividad respecto al incumplimiento de las normas esenciales de la OIT en el ordenamiento laboral de muchos países del Sur provoca una loca carrera por la competitividad a cualquier precio que puede ser muy dañina para la construcción del espacio social europeo.

#### *El desarrollo de la Europa social*

Existen dos instancias que deben ser activadas con mayor intensidad para impulsar el desarrollo del espacio social europeo. Me refiero a la “Carta Comunitaria de los Derechos Sociales de los Trabajadores” y al “Protocolo Social” que acompaña al Tratado de Maastricht. En ambos textos se establecen principios muy importantes como los relativos a los salarios justos, la mejora de las condiciones de trabajo, la protección social de los excluidos sociales, la igualdad de trato de hombres y mujeres, la información, consulta y participación de los trabajadores en las empresas, la protección de la salud y la seguridad en el trabajo, etc. Sería necesario aplicar estos principios por vía de directivas vinculantes, especialmente en dos ámbitos: las condiciones de trabajo de los trabajadores con contratos precarios o eventuales y la información, consulta y participación de los trabajadores en las empresas.

Desgraciadamente los gobiernos europeos están desactivando las potencialidades contenidas tanto en la Carta como en el Protocolo Social. Dado que parece imposible que se cumplan en los plazos establecidos los criterios de convergencia económica, habría que incorporar otros criterios de convergencia social con el mismo grado de vinculación (gasto social, tasa de paro,

---

<sup>5</sup> Presión que unas empresas más fuertes hacen sobre otras, reduciendo los costos de producción y vendiendo sus productos más baratos, para que éstas no puedan soportar la competencia. Se suelen aprovechar de una mano de obra más barata y desprotegida sindicalmente.

etc.).

La creación del espacio social europeo requiere europeizar la acción sindical. Desgraciadamente los sindicatos no han estado a la altura de las circunstancias y todavía siguen prisioneros de una lógica local y nacional. Hay que luchar por la creación de comités de empresa europeos y de comités sindicales europeos de sector capaces de tener una plataforma de acción sindical común, especialmente en lo referente a la reordenación de los sectores productivos y a la reindustrialización.

Una Europa social necesita un mayor presupuesto comunitario y un aumento de los Fondos de Cohesión y de los Fondos Estructurales destinados al desarrollo de las regiones más desfavorecidas. Políticamente dicha Europa necesita un Parlamento con más poderes para, entre otras cosas, impedir casos de dumping social como el de la empresa Hoover (que cerró su fábrica en Francia para trasladarla a Escocia por un sustancial abaratamiento de los salarios) e impulsar una política fiscal armonizada que evite la “desfiscalización competitiva”. Para ello hay que crear una Hacienda Pública Europea con capacidad redistributiva.

Este espacio social debe ser solidario internacionalmente a través de la potenciación de las políticas de cooperación al desarrollo, la defensa de los intereses de los países pobres en los acuerdos de la nueva OMC (Organización Mundial del Comercio), y la práctica de una política exterior común que impulse los procesos de democratización y respeto de los derechos humanos en muchos países del Sur.

### *3. 7. La lucha contra las nuevas y tradicionales formas de pobreza y marginación. 7. La lucha contra las nuevas y tradicionales formas de pobreza y marginación*

La producción capitalista de nuevas formas de pobreza y la persistencia de las formas tradicionales de marginación y exclusión social obligan a la izquierda a ampliar sus objetivos de lucha y a ir más allá de la defensa de los trabajadores. Es necesario que la izquierda supere toda tentación de encerrarse en lo que podríamos llamar un corporativismo obrero o, peor, en la defensa de una “aristocracia obrera”.

Hay que potenciar la inserción social de los pobres y marginados a través de políticas activas de “salario social” o de “rentas de inserción”. Para superar el posible asistencialismo en el que pueden sucumbir dichas políticas habría que extender experiencias como las realizadas en Navarra en torno al llamado “salario social sudado” y la “empresa social marginal” (el modelo de empresa para excluidos sociales desarrollado por los “Traperos de Emaús”), así como el cooperativismo laboral de personas en paro alentado y sostenido por Cáritas desde hace años con resultados y experiencias sumamente interesantes.

La lucha contra la pobreza y la marginación requiere la profundización (y no el desmantelamiento o la reducción) del Estado del Bienestar con una armonica articulación de iniciativas públicas y privadas y con un mayor protagonismo de sus receptores. La finalidad última del Estado del Bienestar no puede ser exclusivamente la de la extensión de subsidios y ayudas para excluidos sociales, sino la del impulso de mecanismos para incorporar a todo tipo de marginados a la dinámica de la vida social común.

### *3. 8. El impulso de una nueva fase pacifista. 8. El impulso de una nueva fase pacifista*

La militarización de las relaciones internacionales, la extensión de guerras en bastantes países, la persistencia de un alto gasto militar y el mantenimiento de un peligroso arsenal nuclear

constituyen un conjunto de realidades que deberían alentar el impulso de una nueva fase pacifista, pues la distensión Este-Oeste no ha traído desgraciadamente una nueva era de paz. Mientras ha desaparecido la posibilidad de una “gran guerra” entre superpotencias, se han multiplicado las guerras dentro de países y entre países.

a) La izquierda tiene que animar y sostener este impulso pacifista. A nivel internacional hay que profundizar en las técnicas de previsión de conflictos (los errores de la Unión Europea en este campo han sido inmensos por lo que respecta al caso yugoslavo), en las presiones para el diálogo de las partes en conflicto, y en la extensión de misiones internacionales de pacificación.

b) El control internacional de las exportaciones de armas es urgente e imprescindible, pues sigue existiendo un peligroso y potente mercado negro que necesita activar conflictos en diversas zonas. También hay que impulsar una reconversión civil de la industria militar y caminar hacia la creación de ejércitos regionales con una mayor coordinación entre sí bajo los auspicios y controles de Naciones Unidas.

c) La creación de un dividendo de la paz para el desarrollo propuesta por el PNUD a través de la reconversión del gasto militar en gasto social debe ser acogida y defendida por la izquierda. El PNUD ha logrado cuantificar esta reconversión año por año hasta el 2000. Una buena canalización de dicho gasto sería suficiente para erradicar, entre otras cosas, muchas enfermedades que multiplican la muerte en numerosos países del Sur. La objeción fiscal a los gastos de defensa, junto a la objeción de conciencia al servicio militar, sigue siendo un instrumento muy valioso para denunciar la irracionalidad de un mundo que tiene recursos suficientes para vencer los grandes problemas del subdesarrollo y la miseria y en cambio destina gran parte de los mismos a alimentar un inmenso aparato militar, bastante incapaz, por cierto, de asegurar la paz o detener determinadas guerras casi tribales. La oposición a los campos de tiro también constituye un buen ámbito de acción para la sensibilización pacifista de la población y para vincular lucha ecologista y lucha pacifista.

d) La educación para la paz y el desarrollo en los centros de enseñanza, en la familia y en asociaciones de todo tipo es uno de los mejores y más eficaces medios para impulsar el pacifismo en la vida cotidiana, especialmente en un medio juvenil en el que cada vez más se extiende una cultura de la violencia, la xenofobia y el racismo.

### *3. 9. La potenciación y repolitización del movimiento ciudadano. 9. La potenciación y repolitización del movimiento ciudadano*

La práctica del “pensar globalmente, actuar localmente” puede encarnarse plenamente a través de la acción del movimiento ciudadano y de la acción política en torno a los ayuntamientos. Hay que subrayar la importancia política de lo local.

Todos recordamos el gran papel jugado por las asociaciones de vecinos en los albores de la transición. Ellas fueron excelentes canales de participación popular y concientización socio-política. La suma torpeza de las diferentes izquierdas, sus rivalidades, su ignorancia en la construcción de la hegemonía en la sociedad civil, su incompreensión de la autonomía de los movimientos sociales llevó al práctico hundimiento de una de las mayores esperanzas de una democracia participativa.

En los últimos años presenciamos un interesante renacer del movimiento ciudadano. Unas veces como expresión de luchas corporativas concretas y otras como expresión de una ciudadanía, de una izquierda social más o menos sumergida, que no se resigna al papel de ciudadano objeto de la atención o desatención de las administraciones públicas. Este movimiento ciudadano es también impulsado, en ocasiones, por interesantes prácticas de



asociacionismo local promovidas por ayuntamientos democráticos que quieren huir del burocratismo político.

La izquierda, desde los ayuntamientos o desde la sociedad civil, debe potenciar este movimiento ciudadano y alentar su autonomía. Las áreas del consumo, las infraestructuras locales, los servicios sociales, la vivienda, la educación, el tiempo libre, la prevención de la drogadicción o la recuperación de los drogadictos, las iniciativas locales de empleo, el voluntariado, etc., son campos de acción para crear una ciudadanía activa, sujeto político que fortalece y extiende la democracia.

Una determinada política de los ayuntamientos puede favorecer la regeneración de la democracia, si es capaz de establecer canales de participación e información con el movimiento ciudadano.

### *3. 10. La extensión de una reforma intelectual y moral de masas. 10. La extensión de una reforma intelectual y moral de masas*

Hay que recuperar la tradición del movimiento obrero como movimiento cultural y moral. La izquierda no sólo es una fuerza de transformación social, sino también de transformación moral e intelectual. En esta concepción de la política no hay una unanimidad en el interior de la izquierda actual, pero aquí defiende esta tesis<sup>6</sup>. Estoy profundamente convencido de que sin un cambio cultural y moral profundo es imposible la hegemonía de una izquierda nueva. Por ello creo que la izquierda tiene que ser más un movimiento ético-cultural de transformación de la sociedad civil y de conquista del poder del Estado que un aparato especializado en alcanzar triunfos electorales.

Existen varias formas de llevar a la práctica la reforma intelectual y moral de masas que aquí se defiende. La primera consiste en el impulso de la cultura popular crítica mediante centros de cultura popular, de educación de adultos, jóvenes y niños, de ateneos populares, etc., a través de los cuales se difunda una conciencia crítica, una cultura de la solidaridad, unos valores distintos a los propios de la ideología capitalista. Toda esta tarea necesita incidir en un mundo en el que lo audiovisual es un factor esencial, por ello hay que desarrollar esta cultura, además de con los medios tradicionales, con una nueva creatividad en el campo del video, la radio, la prensa, las representaciones escénicas, etc.

Esta educación y cultura popular es imprescindible para afrontar el reto impuesto por la ampliación del tiempo de ocio. Tanto el paro estructural como la reducción de la jornada de trabajo van a convertir el llamado “tiempo libre” en una cuestión central en este fin de siglo. Dicho “tiempo libre” “impuesto” por el nuevo desarrollo de las fuerzas productivas va a estar relacionado también con la necesidad de crear políticas ocupacionales distintas a las meras políticas de empleo. La izquierda debe anticiparse a la aceleración de estos procesos y diseñar toda una política de servicios sociales en este ámbito, pues de lo contrario el ocio estructural, en vez de servir para la realización humana liberada de la pesada carga del trabajo productivo, puede convertirse en una nueva alienación.

La izquierda debe plantearse también incidir en los ámbitos de la reproducción cultural y moral como la familia, la escuela y la “calle” (el ambiente social público). La cuestión esencial que está detrás de esta tesis es la educación de los niños y de los jóvenes, que es distinta al problema de la enseñanza aunque guarde relación con éste. No puede plantearse un cambio político y social sustancial sin tener en cuenta la socialización dominante en una sociedad. En este sentido

---

<sup>6</sup> Para una fundamentación de la misma véase mi libro *El proyecto de Gramsci*, Barcelona, Anthropos/Ediciones HOAC, 1991).

el vacío de propuestas educativas afines a los valores de fondo de la izquierda es muy preocupante. Toda generación de “no me comas el coco” es una generación del “coco recomendado por la nada”. ¿Quién educa a nuestros niños y jóvenes en una sociedad en la que el tiempo familiar está en la mayoría de los casos absorbido por el tiempo televisivo y los centros escolares están regidos cada vez más por una lógica de la mera enseñanza de materias académicas? ¿Quién se ocupa de la educación de los llamados “hijos de la calle”, cada vez más numerosos (fracasados escolares, parados, miembros de familias obreras con poca vivencia de “hogar” por diversas causas)? La izquierda debería ser más creativa en este campo y alentar e impulsar movimientos de educación de niños y jóvenes.

Finalmente, para la extensión de la reforma intelectual y moral de masas que propongo son muy importantes dos tipos de grupos sociales: los que se ocupan de la transformación personal y los que crean experiencias de vida comunitaria alternativa. Los primeros tienen que ver con aquellos que buscan el cambio de la interioridad, la coherencia entre vida íntima y vida pública, y la politización de la subjetividad desde una determinada tradición ética o religiosa.

Los movimientos cristianos de base son los que más han desarrollado esta dimensión a través de la llamada “revisión de vida”. Un análisis sociológico y ético de muchos militantes y cuadros de la izquierda española podría dar buena cuenta de la alta rentabilidad político-ética de esta práctica.

Los segundos tienen su origen en las prácticas de los grupos anarquistas. Y después han sido los verdes y los cristianos de base los que más han desarrollado estas experiencias de vida comunitaria alternativa que encarnan a pequeña escala el tipo de sociedad que se quiere construir y que constituyen un excelente punto de re-ferencia político y contracultural.

En definitiva, el cambio de los estilos de vida es un imperativo para que la reforma intelectual y moral alumbre una nueva política. En esta línea, la “feminización” de la política y de la vida cotidiana es imprescindible. De ahí la importancia del feminismo de la diferencia y el aporte de las mujeres para la transformación de la política y de la propia izquierda.

## CUESTIONARIOS PARA EL DIÁLOGO CUESTIONARIOS PARA EL DIÁLOGO CUESTIONARIOS PARA EL DIÁLOGO

Cayó el muro de Berlín. Se desplomaron los socialismos reales. Ignacio Sotelo acaba de publicar un importante libro: El desplome de la izquierda...

¿Significa todo esto que han de sucumbir también una serie de ideales: fraternidad universal, igualdad en la libertad, victoria sobre el hambre, redistribución de la riqueza, respecto hacia lo distinto (la mujer, la tierra...) y, en definitiva, lo que el autor llama larga marcha en la lucha contra la barbarie?

¿Hay que aceptar que esta larga marcha no lleva a ninguna parte (salvo quizá en el progreso tecnológico)?

Desglosemos esta gran pregunta en cuestiones más concretas.

1. Hemos leído el Cuaderno, ahora sería interesante que en grupo hiciésemos una primera aproximación global:

Expresemos los diferentes (y tal vez contradictorios) sentimientos que cada uno ha experimentado a lo largo de sus capítulos.

Quizá nos encontramos incómodos ante la nomenclatura derechas, izquierdas; tal vez no nos guste ser designados con uno u otro de esos epítetos. Si así fuere, antes de continuar, discutamos sobre este tema.

Discutid sobre las consideraciones que en este sentido hace el autor (cap. 1): lo importante no es si el socialismo tiene futuro, ni la sobrevivencia de la izquierda... estamos al inicio de una nueva fase en la lucha secular por hacer disminuir las desigualdades.

2. El segundo capítulo hace una lista de 10 problemas-retos para nuestro final de siglo:

Haced vuestra valoración.

¿Estáis de acuerdo? ¿Añadiríais o suprimiríais alguno? ¿Cuáles os parecen los más esenciales, los más difíciles...?

Ejemplificad con casos concretos algunos de los «problemas» que cita el autor en lo que respecta a nuestro país, entorno social...

3. En el tercer capítulo el autor hace una serie de propuestas de acción.

Escoged las tres o cuatro que os parezcan más importantes y decid por qué o parece que lo son. Conversad sobre ello.

4. Os proponemos trabajarlo desde los siguientes puntos:

¿Por qué hoy el «sentido moral» de las personas pasa poco por la militancia socio-política?

¿Cómo educar para la práctica del compromiso social y político? (cap. 3.1)

Pros y contras de esta tesis del autor: «La prioridad de la izquierda en Occidente ha de ser la problemática de los países del Sur» (3.2)

Hace falta una regulación ecológica de la economía. ¿Qué medidas habría que adoptar desde la empresa, el sindicato, los consumidores, los gobiernos? (3.3)

El autor habla de la «democracia expansiva» y hace sus consideraciones sobre la «democracia económica». ¿Cómo profundizar hoy la democracia? (3.4)

El problema del paro (3.5). En este capítulo hay mucho que recoger y debatir. Os proponemos

relacionarlo con el capítulo 3.4 (al final): pros y contras del aumento de los impuestos para así dar base económica sólida al Estado del Bienestar.

Proponed vuestras prioridades para la construcción del espacio social europeo (3.6)

Que caminos priorizar en la lucha contra las nuevas formas de pobreza (3.7)

En medio de la atmósfera belicista que vive nuestro mundo real y de la oferta bélica continua (TV, juguetes...) proponed vuestras sugerencias para una educación para la paz que sea válida en los ambientes en que os movéis (3.8)

¿Os parece que hay pequeños signos que muestren que el «movimiento ciudadano» comienza a renacer? (3.9)

Concluyendo: ¿Cuáles deberían ser las líneas de una educación en valores, actitudes, comportamientos... que promocionasen el programa ético que el cuaderno propugna? (3.10)

5. Una pregunta para terminar. En algún momento el autor critica a los sindicatos porque su acción es demasiado local cuando la economía ya se ha mundializado (cf 3.6).

La CEOE suele criticarlos porque, preocupándose sólo por salarios justos, impiden la creación de puestos de trabajo y nos quitan competitividad.

Compara estas dos acusaciones. Busca si el autor da elementos de respuesta a la segunda (ver p.ej. el apartado 3.5).

---

© *Cristianisme i Justícia* - Roger de Llúria 13, 08010 Barcelona

Telf: 93 317 23 38 - Fax: 93 317 10 94

espinal@redestb.es - www.fespinal.com